

VIDA DE LA UNIVERSIDAD

HERMANN HESSE, PREMIO NOBEL 1946

por PEDRO GOMEZ VALDERRAMA

Oí por primera vez el nombre de Hermann Hesse, vagamente, asociado al de uno de sus libros: *Damián*. Pero le conocí solamente, ignorando su biografía, su trayectoria de escritor, cuando cayó en mis manos *El lobo estepario*. Lo leí precipitadamente, casi a saltos, con emoción angustiosa, viviendo y padeciendo cada página del libro temblando. *El lobo estepario* me encontró, más que haberlo yo encontrado, en una de esas páginas brnsecas revueltas de la vida, donde, al volver la mirada, nada se halla de la norma antigua, sino la cerrada vuelta como sólo comienzo. No podría negar que aquel libro me consumió, me envolvió en todos sus caóticos espejismos. Al levantar los ojos de la página que leía, no veía yo los árboles habituales, el pequeño trozo de cielo azul, sino el desolado cielo de Harry. Al subir lentamente la escalera, creía encontrarme, de pronto, con la araucaria burguesa, que aprovechaba para crecer el remanso de la escalera de la casa del lobo.

Leí aquel libro sin reparar entonces en el símbolo lacerado en la tragedia humana colectiva, que percibí después, en relecturas más serenas. Aquella primera lectura fue, únicamente, un hallazgo trémulo, asombrado, de una vorágine de sentimientos, de locura y de soledad, como un río inmenso limitado únicamente por las dos riberas de la navaja suicida y el cuerpo de María. Fue un descubrimiento individual, de una tragedia que no respondía a nada diferente del morbo individual. Inconscientemente fui entonces apartando los datos de la catástrofe humana que encerraba aquel libro. Y sólo me quedaron la advertencia del *Tractat del lobo estepario*, aquel folleto en que Harry Haller encuentra la definición de su propia vida: "No para cualquiera". Y la admonición del nombre: "Sólo para locos". Entre estas dos frases, teatrales, lejos del libro podrían adquirir un sentido de burla, se deslizan la existencia del hombre y la existencia del lobo. La fáustica dualidad, que sigue desdoblándose, atomizándose, hasta dejar al hombre convertido en el legendario puñado de polvo.

El libro resbala como una trágica sintonía de soledad, en la que el hábito de lo demoníaco discurre como el viento en una casa deshabitada. Es un libro contradictorio, que da pie para pensar en el hombre escribiéndolo dentro de una serena meditación, o bajo una borrasca de odio, de rencor, de soledad y de muerte. Un libro a la sombra del psicoanálisis, o de la capa de Fausto.

En su confusa irrealidad se siente, sin embargo, la realidad poderosa. Las escenas del *Teatro mágico*, son, tal vez, las más vivas, a pesar de la incierta norma de sueño de opio o de locura que las rige. El libro vive en nuestras manos, como una serpiente, como un mensajero del mal. Este libro fue mi enemigo durante largos meses. Luchó

conmigo, fue venciéndome, me llevó a conocer las simas sombrías de la soledad. Porque todo el libro es soledad. En medio de aquella enemistad tremenda amé aquel libro como amamos lo que poco a poco nos despoja de una serie de resistencias creadas por la vida serena. Hasta que, un día, levanté los ojos después de la última página. La ventana estaba igual. El árbol, también solitario, el cielo quieto, sin una sola onda de nube. Y detrás de mí, lo destruído, lo antiguo. En mis manos, el libro que me había acompañado. Desde entonces, amo este libro, cerrado y denso, en que flotan almas descompuestas, hechas de corruptible materia. En que el amor es una vaga y extraña concepción de cosa pasada, que vuelve al presente por el misterioso poderío de lo que no ha logrado acabar de morir. Este libro de soledad, donde la primavera tiene un hálito invernal de suceso acaecido demasiado tarde. Donde las ruinas tienen categoría de mundo. Todavía, a veces, me encuentro con Harry en una enrejada de mí mismo, bajo un cielo en que las nubes y los pájaros se esfuman bajo el viento agresivo, y caen las hojas de los árboles, mientras esa última parábola que describen hacia la tierra, recuerda los sueños que se desprendían del alma de Harry, mientras las mil y una puertas del teatro mágico se abrían, llamándole a la voluptuosidad, al homicidio por amor o por odio, a buscar en la personalidad los infinitos muñecos que integran el hombre. Le encuentro, y dialogamos por la avenida ancha y gris, donde los árboles siluetean trémulamente un amago de esplendor bajo la lluvia de un noviembre cualquiera.

Después de vivida la tormenta en el libro, dejándolo ya reposar, tranquilo, encuadrado en piel gris, como si no encerrase vida y tragedia, se comprende esa búsqueda a ciegas, del destino, del hombre mismo. Y aparece entonces, patética, cruel, la tragedia de una generación que no conoce su destino, expresión de una época precluida, de una civilización que muere, y que se encuentra, arrojada por una mano implacable, en medio de otra vida diferente, y es atropellada, y vencida, no valiéndole nada la batalla gigante que libra dentro de sí misma. Este solo cuadro admirable, esta sola visión cruel, es causa suficiente para que se le haya discernido a Hermann Hesse el premio de la paz. Puede tacharse de inarmónico este libro, porque es escrito a ciegas, sintiendo la agonía del hombre, de la generación fracasada, cogida en el engranaje tremendo de la guerra y la paz. Un libro escrito en una soledad sin límite, más honda aún después de que el hombre se acerca, tardíamente, al amor, y el amor pasa. Entonces, la soledad es definitiva, y el hombre ya la entiende irrevocable, y sigue conviviendo con el odio, con la angustia, bajo el trágico signo de la guerra que vuelve, traída por vientos nefastos, en alas de trágicas golondrinas cuyas alas crucifican el cielo del Norte.

El libro es como una isla hermosa y solitaria. Hermosamente desolada y terrible, hallada en lo más secreto del mar. Un documento vivo y palpitante, de la tragedia de los que no saben hacia dónde mirar, dónde apoyar el pie cansado, y sienten la angustia de los seres nuevos que nacen y aumentan en derredor la soledad. Hesse realiza el milagro de la gota de agua que en su mínima superficie retrata el mundo. El relato de Harry, en una pequeña ciudad alemana, es el relato de todos los hombres que nacieron, vivieron y padecieron el mundo como él. La obra de Hesse es un registro del mundo doloroso de una generación. Y ninguna más patética, más honda, más trágica, en ninguna más angustia, mayor incertidumbre. Harry se debate por la vida, en busca de un destino cierto, de un cielo más límpido. De una disminución de soledad. Pero, ahora, Harry y todos los hombres como él están más solos, más inciertos que nunca.

No solamente tiene este carácter el libro. No solamente da fe de la angustia y de la pérdida del horizonte. Es, además, un poema desolado, lleno de gritos dolorosos, una gigantesca batalla del hombre con lo adverso. Es un testimonio de un momento del hombre. Y con ello, un testimonio de la humanidad.

Después de leer *El lobo estepario* encontré en *La montaña mágica* un pasaje cuya lejana semejanza con la obra de Hesse me atrajo particularmente. Son, ciertamente, dos libros disímiles, o más aún, situados en planos diferentes. Hans Castorp, el burgués que va sufriendo la transformación de la enfermedad, y Harry Heller, el enfermo del alma, el antiburgués, el solitario huracán. Sin embargo, hay en ellos algo de común. No solamente el alma alemana vive en cada uno de ellos profundamente, sino que en el fondo de los dos libros late soterrada una fuerza demoníaca, más patente en *El lobo estepario*, donde se halla más a flor de piel. Pero son dos libros de angustia, dos libros de soledad, en que se desenvuelven los destinos hasta la misma incierta conclusión, la pérdida del hombre, sin necesidad de acompañarlo a la muerte. En su desarrollo gigantesco, Mann hace la disección del hombre y el ambiente que lo rodea. Hesse apenas traza un cuadro brusco y descarnado, pero la figura del lobo sale del marco de la novela y vive ante nosotros.

Sin embargo, hay un momento en que Harry Haller y Hans Castorp se encuentran, y es al nacer en ellos el amor. En ambos tiene un sabor de recuerdo y adolescencia, que logra hacerlo puro, contra lo contingente y maleable de la materia. En ambos, la mujer amada —Armanda y Clawdia— guarda en su rostro la confusa, la secreta adolescencia del hombre. En ambos rostros hay recuerdos de un rostro que en la adolescencia fue vagamente amado. Y los hombres enfermos —ambos lo son— sienten en el espíritu el recuerdo del torrente, y el cielo ancho y puro, y el pino, el dolor de musgo y la distante casa de la infancia. La adolescencia, edad de llevar el alma en carne viva, conturbada con el roce del mundo, aparece en ellos distintá y diferente, y, sin embargo, la misma. El proceso del amor en los dos hombres adquiere la misma forma secreta, el mismo delicado sabor de recuerdo. Y ambos encuentran realmente el amor, en traje de disfraz, bajo la sombra de la noche de Walpurgis.

Este es el solo punto de contacto definido. Pero entre los dos libros hay un paralelismo angustiado, una misteriosa afinidad espiritual, una tragedia de vidas que se hermanan por extraño destino. Soledad, duda. No saber si mañana el acceso de tos o la navaja cortante, serán el puente definitivo. Y, sobre todo, la ternura adolescente, que regresa en ellos, sorpresiva, casi importuna en medio de la vida. Regresa suavemente, desde la ruina del corazón de entonces, y revive las flores más secretas, los misterios del alma en formación. Toda la adolescencia que regresa, bajo un cielo distinto y gris, en la nieve de la montaña o en la estepa de soledad y de pavora.

Ahora, bajo una vida diferente, con el mayor sosiego que el paso de unos años han puesto en el ímpetu del pensamiento casi adolescente, ha vuelto a ese libro, han puesto en el ímpetu del pensamiento casi adolescente, he vuelto a ese libro, de la vida. Y, dentro de esa mejor serenidad, me vuelvo a pasear al lado de Harry. Y vuelve a mí, diluída por el tiempo, pero en forma exacta, con la hermosura ya distante, la sensación de los penosos días de la rienda perdida. Y hoy, meditando en silencio, no cambiaría este libro, que más que todo significa para mí un puñado de cenizas, a las cuales es grato volver en la tarde confidencial, para ver que hay algo que no ardió por completo, algo cuya materia fue resistente a la llama y al olvido.

Todas las noticias, sobriamente, dan la información impersonal: Hermann Hesse. Premio Nobel 1946. Nació en Calw, pequeña ciudad —vale decir, aldea— del Gran Ducado de Wurtemberg. 1877: septuagenario, vive ahora su soledad en Stuttgart, cerca de la Selva Negra y del Danubio. Publicó un libro de versos, en 1912, y quiso olvidar este comienzo. Desciende, espiritualmente, de los simbolistas alemanes: Hoffmannsthal, George. Su definición intelectual le sitúa dentro del *Grupo silesiano*, con Stehr y Hautman, escritores todos inclinados al rasgo autobiográfico, goethianos y nietzscheanos a la par.

Y agregan las noticias nombres de sus obras principales: *Peter Camenzind*, *Gertrud*, *Kosshalde*. Cuentos e historias breves. *Demian* y *Der Steppenwolf* (El lobo estepario), estas dos últimas, las únicas conocidas en nuestro idioma.

Los rasgos biográficos son escasos: familia de religiosidad extrema, educación doméstica severa, salud endeble. Afición a la música, viaje a la India, y la guerra. Y su rostro, de línea dura, magro, con la mirada severa. Rostro de solitario. Y un poco el rostro del mismo Harry Haller.

Pero, para nosotros, como dato de alma, como señal desde su soledad, lo poco que conocemos de su obra, dice más que cuantos rasgos de su vida pudiesen acopiarse.

Lo mismo que la materia sobre la cual trabaja, es el conflicto de dos épocas que sacrifica una generación, en su obra se cruzan lo demoníaco y lo místico: el demonio que habita el fondo de cada hombre, y el ángel impreciso del amor.

En Hesse alienta aún el espíritu fáustico. Y ejemplo admirable es *El lobo estepario*, que puede hallarse determinado dentro de estas palabras de Santayana, sobre el Fausto: “Goethe no describe nunca, como Dante, lo que su héroe persigue; se limita a describir la persecución”.

Y en Harry el Lobo, se encuentran signos de su ascendencia fáustica: la mentalidad no contaminada por lo convencional, la idea de inmortalidad, y lo único que permanece a través de la muerte: la profundidad verdadera del espíritu. El desaliento de Harry, que le inclina al suicidio, es la misma idea de evasión con que en el suicidio piensa el doctor Fausto: el abandono de la opresión del mundo sobre él, el superarse y encontrar algo diferente. Encontrar, bajo otro cielo, de color innominado, la risa poderosa de los inmortales. Y, al borde del suicidio, un himno pascual, con una evocación de algo en que ya no se cree, pero que llama dentro con una fuerza misteriosa, basta para detener el impulso. O, simplemente, una araucaria. O un cuerpo de mujer.

La duplicidad de la personalidad de Fausto (“Hay viviendo dos almas en mi pecho”) vuelve, en Harry el Lobo, multiplicada. Infinidad de almas, de hombres, vive en el hombre torturado, decaecido, viejo. Y un día, en una calle húmeda, al borde de la noche, ve las letras invitadoras del Teatro Mágico. Y recibe un folleto enigmático, en que está escrito su destino. Como se recibiría un boletín con las tremendas noticias de pasado mañana. Y Harry inicia su extraño viaje en torno de sí mismo.

La tarde ha caído lentamente. La avenida gris y verde ha perdido el prestigio de su color. Esta hora es brumosa, y la luz tenue que entra por la ventana tiene el mismo color que la cubierta del libro. He vuelto a visitar a Harry. Pero Harry, el Lobo Estepario, se ha perdido otra vez en lo más oscuro de su soledad.

LA FACULTAD DE CIENCIAS

La designación del doctor Julio Carrizosa Valenzuela para Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, ha sido un acierto, ya que es uno de los hombres de ciencia más ilustres entre todos los que trabajan dentro de la institución. Ha sido Ministro de Educación Nacional y Rector de la Universidad Nacional, de manera que conoce a fondo el trabajo administrativo y la organización de las instituciones que se integran dentro del organismo general de la Universidad. Constantemente y con una fe y una constancia ejemplares ha regentado las cátedras en la Facultad de Matemáticas e Ingeniería; ha colaborado como miembro del Consejo Directivo o en Consejo Académico y fue el autor de la exposición de motivos del proyecto por el cual se creaba la Facultad de Ciencias. Nadie, pues, más indicado que el doctor Carrizosa Valenzuela para dirigir y orientar esta naciente institución, llamada a cobrar una enorme importancia dentro de la Universidad.

CURSOS DE EXTENSION CULTURAL

Se ha acordado el día 15 de enero para dar comienzo a la segunda sección de Cursos de Extensión Cultural. Durarán seis semanas, es decir, hasta el 26 de febrero. En éstos se han incorporado otros de gran interés como son los de post-graduados, que vienen también a llenar un enorme vacío. Estos últimos están destinados a las personas que tienen ya los conocimientos necesarios para emprender personalmente y sin necesidad de un gran esfuerzo, una especialización determinada. Claro está que por el momento es imposible ofrecer una gran cantidad de estas especializaciones, pero si se observa el plan general que se ha publicado, se verá que ya hay suficiente donde escoger. Por otra parte se conservan, ampliando el plan de estudios, los cursos llamados de Cultura General, para los cuales no es necesario que el estudiante haya obtenido ningún título anterior ni haya hecho estudios determinados. La Universidad busca en este caso divulgar algunos conocimientos de interés general y que puedan ser aprovechados por el mayor número posible de personas interesadas en ampliar sus conocimientos en determinado sentido, iniciar conocimientos o renovar los adquiridos anteriormente. Por esto se vio la necesidad de la fundación de la Escuela de Extensión Universitaria, que comenzará a funcionar cuando se haya creado un número más o menos fijo de alumnos que concurran desde otros países y de las varias regiones del país a tomarlos.

TEATRO Y BALLEET UNIVERESITARIOS

Los éxitos obtenidos por las presentaciones de los grupos escénicos de teatro y de ballet en este año que termina, deben ser un estímulo suficiente para los alumnos universitarios que han tomado parte en ellos y también para los profesores y demás colaboradores en la creación de una de las fuentes de cultura más importantes con que pueda contar la Universidad. Debe ser también un aliciente poderoso para que los universitarios que no hayan tomado parte en la formación de ellos, lo hagan en la próxima oportunidad. Estos cursos continuarán funcionando en la Extensión Cultural y allí pueden los estudiantes que deseen hacerlo inscribir sus nombres. Indudablemente la Universidad pondrá un mejor empeño en intensificar estas labores en lo futuro, ya que ellas corresponden a un tipo de difusión cultural que llega directamente, aunque con lentitud, a los rincones más apartados y a gentes que de otra manera no tendrían oportunidad de acercarse a la cultura universitaria.

PLAN DE ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS

La Extensión Cultural hará publicaciones especiales para ellos.—Habrá sociedades en todos los departamentos.—Se les prestarán servicios especiales.

La Extensión Cultural hará publicaciones especiales para ellos.—*Ha la rectoría de la Universidad, ha comenzado a elaborar un plan muy vasto de agrupación de antiguos alumnos de la Universidad Nacional, en colaboración con los secretarios de las distintas Facultades e Institutos. Este plan encierra una serie de actividades tendientes a vincular a los exalumnos a la Universidad.*

PUBLICACIONES ESPECIALES

Se harán ediciones especiales destinadas a los exalumnos, así: un folleto informativo de los planes de estudios actuales, reformas administrativas y docentes, bibliotecas, servicios especiales que la Universidad puede prestarles, etc.

En otro boletín periódico se dará cuenta de los libros adquiridos por cada una de las bibliotecas, las posibilidades de adquirirlos, temas tratados, autores nuevos sobre cada especialidad y demás datos bibliográficos y científicos que puedan serles útiles en la carrera.

En otro boletín-periódico se dará cuenta de los libros adquiridos por cada una Facultad, profesores que han ingresado y egresado, personal docente y administrativo recientemente nombrado, número de alumnos, reformas docentes, cátedras fundadas o suprimidas, adquisiciones de laboratorios, construcciones nuevas y otros datos semejantes.

ESTAMPILLA UNIVERSITARIA

Se estudiará la manera de crear una estampilla universitaria para uso oficial de las Facultades y para uso particular de los exalumnos que deseen usarla en su correspondencia. Esta estampilla tendrá diferente valor, según el uso a que se le destine.

SERVICIOS DE INFORMACION

Además de los nombrados, la Extensión Cultural estará en capacidad de dar todos los datos que los exalumnos inscritos en los ficheros que actualmente se elaboran con datos generales y particulares, soliciten sobre asuntos científicos que la Universidad pueda suministrar.

El "Fichero de Antiguos Alumnos" se elabora actualmente con un notable éxito y la Universidad desea que todos los exalumnos que reciban los esquitos que se les envían para ser llenados les sean devueltos a la mayor brevedad posible.

CONFERENCIAS Y CONCIERTOS EN OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE

El 1º de octubre el doctor Luis Eduardo Nieto Arteta, dictó la tercera conferencia del ciclo organizado por el Instituto de Estudios Superiores con el título "Lógica Pura".

El jueves 3, a las 11 a. m., el estudiante ecuatoriano Alfonso Jara Moral, dentro del ciclo organizado por la Sociedad Jurídica, dictó la conferencia titulada "Ecuador, promesa de un mundo".

El mismo jueves 3, a las 6 y ¼ p. m., en el Aula Máxima de la Facultad de Derecho, el doctor Luis Jaime Sánchez inició una serie de conferencias con la titulada "El concepto de anomalía psíquica en el Código Penal Colombiano".

El miércoles 9 de octubre en el Teatro de Colón se verificó el noveno concierto músico-didáctico, que versó sobre "El concierto romántico", con la colaboración de dos aventajados estudiantes del Conservatorio Nacional de Música: Isabel Cavanzo y Pedro Julio Román.

El jueves 10 tuvo lugar la segunda conferencia del ciclo, dictada por el doctor Luis Caro Escallón, con el título de "Las reformas penales propuestas por el gobierno".

El doctor Jorge Méndez dictó en el Instituto de Ciencias Económicas los días 8 y 15 de octubre, las dos primeras conferencias del cursillo público titulado "Algunos problemas monetarios del mundo de post-guerra", las cuales se titularon "La inflación de la economía americana desde 1940" y "Los acuerdos internacionales de Bretton Woods".

El miércoles 16 se efectuó la segunda Mesa Redonda Pública, esta vez organizada por el Instituto de Filosofía y Letras de la Facultad de Derecho, y dirigida por el profesor Josep Recasens, catedrático de Historia Antigua del Instituto, y por el profesor Roberto Pinada, jefe de la Sección de Filología del Instituto Etnológico Nacional, y con la participación de seis alumnos del Instituto de Filosofía.

También el miércoles se efectuó el décimo concierto universitario que versó sobre "El poema sinfónico", con la colaboración del doctor Otto de Greiff, quien ha venido explicando todos estos conciertos, y de la Orquesta Sinfónica Nacional.

El jueves 17 el doctor Carlos Reyes Posada, dictó la tercera conferencia del ciclo organizado por el Instituto de Ciencias Penales, con el título de "El dolo y la interpretación del derecho penal".

También se inauguró el 16 de octubre en la Facultad de Arquitectura una exposición de arquitectura inglesa antigua y moderna, con la proyección de la película "La arquitectura británica".

El lunes 21 se presentó por tercera vez el Teatro Experimental Universitario, con la obra de Pedro Muñoz Seca, "La venganza de don Mendo". El martes 22 y el miércoles 30 volvió a presentarse el Teatro Experimental en el Colón.

ALEJANDRO CARRION

Invitado por la Universidad Nacional, viajó a Colombia el distinguido joven poeta ecuatoriano, señor Alejandro Carrión, una de las figuras más importantes de las nuevas generaciones intelectuales de su país. El distinguido visitante dictó tres conferencias en las cuales analizó tres aspectos muy interesantes de la cultura de su patria, como fueron la poesía, la novela y la plástica colonial.

CONFERENCIAS DURANTE EL MES DE NOVIEMBRE

Viernes 8. Se presentó con un éxito extraordinario el primer grupo de Ballet Universitario, dirigido por la señorita Eugenia Giró. Tuvo lugar este acto en el Teatro de Colón, a las 9 y 15 de la noche.

Jueves 14. "La paz y la fraternidad universales", dictada por la profesora Gayle Woolson en el Teatro del Colegio de San Bartolomé.

Lunes 18. "La poesía en la tierra equinoccial", dictada por el licenciado Alejandro Carrión en el Teatro del Colegio de San Bartolomé.

Miércoles 20. "Vida y milagro de la novela contemporánea", dictada en el mismo lugar por el distinguido poeta Alejandro Carrión.

Viernes 22. "Hazaña y milagro de la plástica del Quito colonial", dictada por el mismo disertante en el Museo de Arte Colonial.

Jueves 28. Dio un recital el declamador venezolano León Alfonso Pino, con poetas americanos y una sección especial, de poetas universitarios de Colombia.

DICIEMBRE

Domingo 8. Se efectuó un concierto extraordinario en el Teatro de Colón, ofrecido por la rectoría a los alumnos que terminaron estudios en la Universidad en el presente año.

Lunes 9. En la Biblioteca Nacional dictó una admirable conferencia la distinguida escritora, periodista y poetisa, señora Julia Prilutzky, sobre "El problema argentino y sus libros".

Viernes 13. La señora Prilutzky ofreció un recital de poetas argentinos en el Teatro de Colón.